

HACIA UNA NUEVA CULTURA DE LA SEXUALIDAD Y LA CONVIVENCIA EN JÓVENES ESCOLARIZADOS. EXPERIENCIA DE INVESTIGACION - ACCION PARTICIPATIVA

Diva Stella Jaramillo Vélez*
Tulia María Uribe Jaramillo**

Resumen

Experiencia de reflexión acción según la metodología de la Investigación Acción Participación -IAP-, con jóvenes, educadores, padres de familia en una institución educativa de Medellín, en la cual se sensibiliza y conceptualiza acerca de la sexualidad, los modelos educativos y la importancia de nuevas valoraciones sexuales.

Progenitores y educadores consideran haber sido socializados bajo patrones alienantes de gran influencia religiosa, con una concepción sexual biológica y genital que impide buenas relaciones con el cuerpo y propicia los estereotipos de género. Los jóvenes reconocen recibir una educación sexista que les genera contradicciones y conflictos para relacionarse con el sexo opuesto. Perciben la falta de diálogo como carencia y la ubican como origen de vacíos y confusiones sexuales. Su concepto de sexualidad está impregnado de genitalidad misterio y miedo. Se efectúan conjuntamente nuevas construcciones y valoraciones sexuales, propiciando el desarrollo humano al potenciar la producción de saberes, la formación, la comunicación y el desarrollo de valores. Se logran cambios en el grupo al entender la sexualidad como expresión del ser humano, que implica relaciones responsables consigo mismo y los demás. Esto genera actitudes diferentes hacia la sexualidad y la relación hombre-mujer. El trabajo se materializa en un

* Magister en Salud Pública. Docente Facultad de Enfermería.

** Magister en Desarrollo Educativo y Social. Docente Facultad de Enfermería.

proyecto de educación sexual y en la organización escolar que apoya el proyecto.

Palabras clave:

*Sexo
Educación sexual*

Summary

Experience of reflection-action according to the action research methodology is presented in this paper. This is carried out together with youngsters, teachers, and parents in an educational institution of Medellin in which a sensibilization and conceptualization about sexuality, educational models, and relevance of new sexual valuations are attained.

On one hand, parents and teachers think of having been socialised under alienated patterns of a big religious influence with a biological and genital sexual conception that impairs good relations with the body, and favours genre stereotypes. On the other hand, youngsters accept to be educated in a sexist way that causes contradictions and conflicts to meet the opposite sex. The lack of dialogue is perceived as a deficiency and it is placed as the origin of voids and sexual confusions. The concept of sexuality is impregnated of genitality, mystery, and fear. New sexual models and valuations are carried out in order to favour human development that can develop the knowledge production and the education, communication and development of values. Changes in the group are attained understanding the sexuality as the expression of human beings implying responsible relationships in each person and with the others. This causes different attitudes towards sexuality and men-women relationship. The experience is developed in a project of sexual education and the school institution that supports it.

Key words

*Sex
Sex education*

La sexualidad humana está profundamente influenciada por la cultura, de tal forma que factores como la educación, la religión y el desarrollo económico y social determinan el comportamiento del hombre frente a este aspecto de su vida. Si bien, los medios de comunicación presentan

una avalancha de información sobre el sexo paralelamente las instituciones formadoras no han desarrollado una educación sexual que brinde al joven los elementos necesarios para un ejercicio sano de la sexualidad.

Un amplio sector de familias colombianas y la Iglesia Católica consideran que no es formativo educar sexualmente a los jóvenes; por otro lado, la escuela opina que esta educación es función de los padres y por tanto, la asume tangencialmente. Lo anterior configura un panorama problemático si se tiene en cuenta que la educación sexual es un proceso integral en el que el individuo incorpora actitudes y valores sociales; dicho proceso se inicia desde el nacimiento, por tanto, los padres como agentes socializadores deben impartir esta educación y las entidades educativas deben reforzarla.

En un estudio realizado con estudiantes de último año de la Universidad de Antioquia se corroboró la anterior situación. En el grupo de jóvenes menores de 25 años se encontró que el 34% de los hombres y el 38% de las mujeres consideran haber recibido una educación sexual adecuada en el hogar y en ese mismo grupo el 45% de los hombres y el 46% de las mujeres opinan que el colegio ha brindado adecuadamente esta educación.¹

Por otra parte, en los últimos años existe una tendencia a iniciar las relaciones sexuales a más temprana edad. Marilyn Katasky afirma que en la actualidad tanto en los países desarrollados como en aquellos en vía de desarrollo, la edad del primer contacto sexual está disminuyendo.² En Estados Unidos, en 1971, el 25% de los jóvenes de 15 años ya eran sexualmente activos, proporción que se incrementó al 35% en 1976. En Colombia se encontró que el 60,8% de las mujeres comienza su actividad sexual antes de los 19 años, con una edad promedio de 19,2 años.³ En Europa, Unión soviética y Chile se observó la misma tendencia. En Japón, entre 1974 y 1981, se presentó un incremento en la proporción de hombres y mujeres que en la adolescencia habían tenido una experiencia sexual.⁴ Otro estudio en Colombia demostró que el 48,4% de las jóvenes embarazadas menores de 18 años iniciaron sus relaciones sexuales antes de los 14 años y el 0,05% antes de los once años.⁵ Otros investigadores han señalado que la edad mínima en la que se realizó el primer coito fue de 7 años; por otro lado, los hombres tienen el primer coito a edades más tempranas que las mujeres y las mujeres más jóvenes, a una edad más temprana que las mayores.¹

Socializar la sexualidad en un modelo negativo y represivo conduce a desorientar al adolescente en el manejo de su sexualidad, basándola en la genitalidad. Este manejo influye en la aparición de problemas físicos y psicológicos en los jóvenes. Entre los primeros se encuentran las

enfermedades de transmisión sexual. Estimaciones de la organización mundial de la salud -OMS- muestran que más de las dos terceras partes de los casos de gonorrea ocurren en menores de 25 años.² En 1980 se encontró que el 25% de los estudiantes universitarios tenían enfermedades de transmisión sexual.⁶ En estudiantes de la Universidad de Antioquia se evidenció un riesgo de enfermedad de transmisión sexual de 10,9% y el 32% de quienes sufrieron estas enfermedades padecieron más de un episodio.

La frecuencia del embarazo en adolescentes es alarmante en algunos países de América Latina, la fecundidad entre las adolescentes ha descendido menos que entre las mujeres de más edad. En Suramérica nacen cada año entre 83 y 97 niños por mil mujeres de 15 a 19 años de edad.⁷ Se ha informado que el 7,8% de las mujeres colombianas de 15 a 19 años tienen un hijo cada año y el 53% de los embarazos en adolescentes no fue planeado ni deseado y sólo el 21% de los hijos nacidos de madres adolescentes era producto de una unión, el resto provenían de madres solteras. También se señaló que del total de consultas médicas en mujeres de doce a quince años, el embarazo normal ocupa el sexto lugar en frecuencia y el parto es la primera causa de hospitalización en ese mismo grupo de edad.⁸

El aborto provocado es otro problema de los jóvenes sexualmente activos. En Colombia, aunque no se puede calcular exactamente la tasa de abortos, se ha establecido que al menos el 8% de los embarazos en jóvenes de 15 a 19 años terminan en aborto.⁸ Entre los estudiantes de la Universidad de Antioquia se ha encontrado que aproximadamente la mitad de los embarazos (49,1%) terminan en aborto y de éstos el 77,1% son abortos provocados.¹ La organización Mundial de la Salud -OMS- estima que por lo menos un tercio de todas las mujeres que buscan atención hospitalaria, a causa de las complicaciones de los abortos, tienen menos de 20 años de edad. De 50 millones de abortos inducidos en el mundo cada año, más de un tercio son ilegales y casi la mitad de todos se realizan por fuera del sistema de salud.⁹

En América Latina las adolescentes solteras con experiencias sexuales tienden a no practicar la planificación familiar. Menos del 40% de las mujeres y del 30% de los hombres jóvenes utilizan algún método anticonceptivo durante sus primeras relaciones sexuales prematrimoniales. Los adolescentes encuentran barreras que obstaculizan la obtención de servicios de planificación familiar relacionados entre otros, con los escasos recursos económicos con los que cuentan.⁷

El ejercicio de la sexualidad en una sociedad discriminadora con relaciones de poder (dominador-dominada, amo-esclava) trae desventajas

a la mujer, evidenciándose sus efectos en forma de chantajes, violaciones, acoso sexual y objeto de placer del hombre.

Las razones anteriores plantean la importancia de este proyecto, realizado con acciones educativas encaminadas a la motivación y sensibilización de los y las jóvenes, los progenitores y los educadores hacia la adopción de una nueva cultura de la sexualidad, al entendimiento y la convivencia que fomente el respeto, la dignidad, el aprecio y la no violencia, así como la función lúdica y recreativa de la sexualidad, de tal manera que contribuya a su salud física y mental.

Objetivos

1. Sensibilizar a educadores, jóvenes y progenitores acerca de la importancia de adoptar nuevas valoraciones en el campo de la sexualidad.
2. Analizar conjuntamente la sexualidad y el modelo actual de formación, desde una perspectiva de género.
3. Construir conjuntamente con educadores, jóvenes y progenitores una propuesta educativa para el colegio, que desarrolle en los y las jóvenes una nueva cultura de la sexualidad y la convivencia, que les permita un ejercicio sano, placentero, responsable y no violento de la sexualidad.
4. Conformar una organización escolar que apoye la propuesta educativa y promueva en los y las jóvenes el autocuidado de la sexualidad.

Metodología

La población de estudio está constituida por tres grupos de la comunidad educativa del colegio de educación media de la comuna Centro Oriental de la Ciudad de Medellín así: los 32 educadores que laboran en la institución, un grupo de 36 estudiantes -18 de cada sexo- y un grupo de 16 padres y madres de familia.

La investigación se enmarca dentro del enfoque crítico social al utilizar la investigación-acción-participativa como estrategia metodológica y los talleres como forma de trabajo grupal.

El proyecto contiene un componente investigativo que propicia el análisis y la reflexión en torno a la sexualidad y a los modelos de educación sexual.

La reflexión parte de las vivencias de cada grupo, lo que permite identificar intereses, necesidades, conceptos y actitudes frente a cada tema. La sexualidad se aborda desde la educación sexual tradicional, desde los comportamientos y creencias frente a la sexualidad, la sensualidad desde una perspectiva de género, el cuerpo y la salud reproductiva. Un componente participativo mediante el trabajo conjunto, en la construcción de nuevos conocimientos e interpretaciones de la sexualidad. Trabajo que se materializa en el componente de la acción transformadora, a través de cambios en la percepción de la sexualidad, la elaboración del proyecto pedagógico de educación sexual para este plantel educativo y el establecimiento de una organización escolar que apoye dicho proyecto.

La experiencia de trabajo se desarrolla en cuatro momentos con acciones tendientes al acercamiento, la motivación, la sensibilización, la conceptualización, la organización comunitaria y la elaboración de una propuesta de educación sexual para la institución. En cada uno de ellos se tiene en cuenta involucrar a las personas en la generación de conocimientos y sistematización de su propia experiencia.

El acercamiento y la motivación pretende vincular y comprometer a las personas en el proceso de reflexión-acción. Para lograr la sensibilización de los grupos se trabaja en la identificación y análisis de la vivencia de su propia sexualidad, con énfasis en los aspectos que configuran sus comportamientos, valores y creencias frente a la misma y se analizan los efectos y problemas que conlleva el modelo existente, para la vivencia de una sexualidad equilibrada y madura. Para iniciar la conceptualización, se retoman las inquietudes y los aspectos identificados como problemáticos durante la sensibilización y se elaboran núcleos temáticos comunes y específicos para abordar la reflexión y el análisis.

Los núcleos incluyen el cuerpo y la imagen corporal, la sensualidad y el erotismo, la salud reproductiva en lo concerniente al proyecto de vida de los jóvenes, la responsabilidad social, la regulación de la fertilidad, el autocuidado, los derechos reproductivos, los mitos y creencias alrededor de la sexualidad, el maestro como modelo y agente de educación sexual y la comunicación en las relaciones de pareja. Todo esto desde una mirada crítica frente a las construcciones culturales que hombres y mujeres hacen de la sexualidad.

Como cierre de los momentos anteriores, se procede a evaluar con educadores y jóvenes el impacto de los talleres mediante elaboraciones teóricas y lineamientos generales y específicos a incluir en la propuesta de educación sexual.

El análisis se hace por medio de revisión de fuentes, carteleras y grabaciones de las sesiones programadas, se utiliza la retroalimentación como método para validar la información recogida. La retroalimentación se efectúa mediante la presentación de la información recolectada en la sesión anterior, confrontación y análisis de la misma y búsqueda conjunta de soluciones.

El análisis cualitativo permite describir y comprender el pensar y sentir de los diferentes grupos en torno a la sexualidad, así como identificar áreas de profundización e inclusión en la propuesta de educación sexual. Como producto del trabajo realizado en las etapas anteriores, se genera un ambiente propicio para la organización grupal. Los jóvenes y algunos educadores se sienten comprometidos con el trabajo y ven la importancia de realizar acciones que permitan divulgar los conocimientos adquiridos. Es así como se crea el grupo gestor para elaborar la propuesta, conformado por ocho estudiantes, cuatro hombres y cuatro mujeres nombrados por consenso y cuatro profesores, dos de cada jornada. Se inicia con ellos el proceso de elaborar el proyecto institucional de educación sexual. Como punto de referencia se toman las reflexiones y elaboraciones realizadas en los talleres de sensibilización y conceptualización, el proyecto nacional de educación sexual del Ministerio de Educación, la bibliografía sobre el tema y otros proyectos de educación sexual existentes en el medio.

Por otro lado, el grupo de jóvenes con el apoyo del establecimiento educativo conforman una organización escolar reconocida institucionalmente para promover en el colegio una nueva cultura de la sexualidad y la convivencia en los y las jóvenes, mediante la elaboración y desarrollo de microproyectos que apoyen el proyecto de educación sexual.

Análisis e interpretaciones acerca de la sexualidad

Educadores y progenitores una historia común

Educadores, padres y madres de familia tienen una historia común de socialización de la sexualidad con diferencias en las percepciones, generadas por las oportunidades educativas de cada uno.

Los educadores la consideran alienante, dada en un contexto cultural rígido, vertical, carente de comunicación entre padres e hijos, con gran

influencia religiosa, en la cual hablar de la sexualidad era pecaminoso y prohibido.

En su época, los agentes socializadores -familia, Iglesia y escuela utilizaron como estrategia educativa el atemorizarlos mediante mensajes distorsionados de la sexualidad: «los besos embarazan», «cuidado con los hombres que son malos», mensajes que generaban temores infundados y fomentaban la desconfianza entre hombres y mujeres. El silencio y las evasiones en todo lo relacionado con el tema, les mostraba la sexualidad como algo pecaminoso sobre lo cual no se podía hablar. Al respecto un maestro relata «en la clase de anatomía cuando llegamos a la parte de la reproducción se acabó la materia porque estábamos muy jóvenes». Se les negaba la apropiación del cuerpo convirtiéndolo en lugar sagrado que no les pertenecía: «el cuerpo es el templo del espíritu santo».

La Iglesia establece normas dentro de la moral religiosa los comportamientos y el ejercicio de la sexualidad; es la que dice cómo vestir, qué leer y cómo actuar. Las relaciones sexuales sólo son permitidas dentro del matrimonio para la procreación de los hijos, por tanto, las personas tienen que cuidar la sexualidad como «un tesoro que había que guardar con mucha disciplina y fortaleza, como una gracia que no se debía perder por el pecado» cuenta un educador. Especialmente las mujeres debían seguir el modelo de María y conservarse vírgenes hasta el matrimonio. Esto hacía que las familias fueran rigurosas con el cuidado en torno a la virginidad de las mujeres, como condición sine qua non para el matrimonio, que garantizaba al varón una vida pura de quien iba a ser su esposa, requisito no exigido al varón. A la mujer se le repetía reiteradamente el deber de «cuidarse» sin especificarle de qué debería cuidarse.

Por otro lado, los amigos y los medios de comunicación abrieron espacios cerrados por la familia y la Iglesia para hablar sobre el tema y asumieron el papel de socializadores, en tanto permitieron descubrir la sexualidad dentro de un clima de mayor apertura, seguridad y confianza según lo expresa un grupo de educadores: «Fueron los amigos con los que uno más aprendió de sexualidad, porque ellos no lo repudiaban, ni lo regañaban, nos decíamos todo frente a frente, con ellos como que no se ocultaba nada todo se decía abiertamente». Aunque este testimonio muestra un aspecto positivo de esta socialización, estos grupos fomentaron la morbosidad como estrategia para mantener la curiosidad sobre el tema y generaron errores que aún persisten. Las revistas y los amigos jugaron un papel preponderante en la educación sexual de estos docentes.

A los educadores les enseñaron una concepción biológica y genital de la sexualidad, que avala la relación sexo-pecado, generándose actitudes

que impiden una buena relación con el cuerpo, propician comportamientos diferentes para hombres y mujeres -estereotipos de género- y producen intolerancia frente a orientaciones sexuales como el homosexualismo y el bisexualismo.

Al igual que la mayoría de los adultos, no poseen la cultura del contacto con el propio cuerpo, su relación con él es establecida a través de las rutinas de la vida diaria: comer, bañarse, vestirse... Después de realizar un ejercicio corporal una educadora expresa: «sinceramente no me gustan estas actividades, me siento más bien mal, despiertan en mí sentimientos de tristeza y no he podido saber por qué».

Persisten en este grupo creencias que consideran a las mujeres como seres con menores necesidades sexuales, pasivas y dependientes del varón.

Los maestros reconocen la importancia de educar sexualmente a sus alumnos, sin embargo al percibirse a sí mismos como producto de un modelo castrador, alienante y sexista, con muy poca comunicación entre padres e hijos, saben que sus comportamientos sexuales perpetúan en gran parte estos modelos. Plantean no tener resueltos muchos problemas, lo cual les genera sentimientos de temor e inseguridad para asumir el reto de la educación sexual. Algunos no se sienten preparados ni capaces de asumir una posición frente a los conflictos del adolescente. Al respecto expresan:

«Los mismos maestros no estamos capacitados para dirigir este proceso, por qué motivo?. Muchos docentes no tenemos nuestros problemas sexuales resueltos, o sea, que nosotros encontramos también muchos problemas de identidad sexual dentro de este mismo gremio del magisterio, como también manejamos muchos conflictos que no se han resuelto todavía por parte del hombre y que seguro se van a ir con nosotros hasta la tumba, es una lucha de toda la vida.»

«Nos falta una preparación muy adecuada, no más allá o más acá, estar en el punto es muy difícil y como decía ahora el estilo cultural, por tradicionalismo y todo, en la práctica lo ve uno tan difícil y uno es temeroso, como ir más allá, no sabe uno como que posición adoptar, pero más que todo nos falta preparación.»

El grupo de padres y madres de familia comparten los modelos socializadores expresados anteriormente, pero además perciben diferencias en la formación entre hombres y mujeres. Los hombres opinan que fue más fácil la formación sexual para las mujeres, puesto que establecían una mejor relación con la madre. Al respecto un padre dice: «No tuve ninguna información en la casa, cerrado totalmente, las mujeres tienen ventajas pues se daba mayor comunicación de las madres con las hijas que de los padres con los hijos, fue un tabú completo». Las mujeres no lo perciben así y por el contrario sienten que esta situación plantea un mayor control por parte de los progenitores, sin que se presentara una mejor comunicación.

Al trabajar con este grupo, los conceptos de sexualidad y educación sexual aparecen restringidos a la genitalidad. La sexualidad es «llegar al acto», «es la reunión de sentimientos, deseos, ideas sobre los órganos sexuales», «es la consumación sobre la pareja» y la educación la consideran como el manejo técnico de la sexualidad. En ese orden de ideas, la educación sexual es entendida como «el conocimiento que podemos tener sobre el sexo», «es la parte abierta para expresar todo lo relacionado con el sexo», «es aprenderlo con palabras técnicas».

El bajo nivel educativo que acompaña este grupo hace aún más difícil la superación de estos modelos de formación y aunque reconocen su responsabilidad frente a la educación de sus hijos (as), manifiestan su incapacidad para asumirla y expresan sentimientos de vergüenza y rencor hacia sus padres, culpabilizándolos de esta situación.

El trabajo de reflexión con educadores y padres de familia acerca de la sexualidad y los modelos socializadores de educación sexual, fue importante en cuanto reconocieron sus limitaciones como educadores sexuales y comprendieron que siempre han educado sexualmente a los jóvenes, en la medida en que en forma permanente transmiten mensajes con su cuerpo, asumen actitudes frente al cuerpo de los demás, al atuendo y a las relaciones entre hombres y mujeres. Esta situación crea un ambiente propicio frente a la necesidad de pensar en un proyecto de educación sexual que rompa los modelos tradicionales en los cuales fueron educados y que contemple aspectos que llenen las carencias que ellos como padres y madres de familia no pueden brindarles.

Las vivencias sexuales de los y las jóvenes

Los jóvenes reconocen haber recibido una educación sexista, en la cual se le niega a la mujer el derecho de vivir su sexualidad y al hombre

se le fomenta esta vivencia como forma de mantener su virilidad. Al respecto un joven del sexo masculino relata los mensajes recibidos en su casa:

«Usted es verraco y se va a ver cual vieja se levanta, porque ya cumplió quince años y ya le está cambiando la voz, o ya tiene 16 años, demuestre que es hombre. Si es la mujer enciérrela y cuidadito me trae un hijo aquí, cuidadito te veo con aquél, cuidadito te veo mal parquiada.»

Esta educación ha generado en ellos contradicciones al considerar que las relaciones de pareja deben establecerse en términos de igualdad.

«Muchos hombres piensan que la mujer es de la casa y el hombre de la calle y muchos hombres la toman a ella como una sirvienta que les va a servir a ellos para toda la vida y eso no es así»
Mujer.

«Los dos tienen derecho a hacer su vida porque todos dos piensan cierto?, entonces a cada uno le puede gustar hacer diferentes cosas» Hombre.

Sin embargo, cuando hablan de la vida de pareja, se la imaginan dentro de los modelos tradicionales de subordinación de la mujer hacia el hombre.

«Me gustaría que mi pareja ideal sea un buen estudiante, para que más adelante pueda responder por mí si se casa conmigo» Mujer.

«Lo que pasa en una vida de pareja, el día de pareja se supone que el hombre trabaja y la mujer se queda en la casa, no siendo sirvienta, pero sí se va a quedar en la casa, haciendo los quehaceres de la casa» Hombre.

Resaltan la importancia del diálogo, el cual lo perciben como una carencia de su formación sexual y ubican en ésta el origen de sus vacíos y confusiones sexuales. Este reclamo es el mismo que en su época hicieron sus maestros y padres. Esto hace que algunos jóvenes manejen un concepto de sexualidad impregnado de genitalidad, misterio y de miedo y no se atrevan a expresarlo claramente. «Sexualidad no sé, significado

muy inconcluso entre las personas. Pasión, cuerpo, intriga, misterio, miedo».

La búsqueda del amor es un elemento que aflora permanentemente, hombres y mujeres tienen altos grados de exigencia para quienes eventualmente puedan convertirse en su objeto amoroso. Ambos exigen del otro grandes atributos, que los acercan casi a seres perfectos, pero esperan ser aceptados incondicionalmente como son. Para las jóvenes es problemático que los hombres las prefieran «bellas», pero ellas desearían un hombre «no feo», bien vestido y limpio, ya que el orden y el cuidado en el aseo personal es condición indispensable para ser querido. Además deben contar con recursos económicos para que sean detallistas y las atiendan. Esto genera en los hombres preocupación por las exigencias económicas de la novia, basadas en la idea de que el varón es proveedor y por tanto, es su compromiso asumir la carga económica de las salidas. En la conquista y el enamoramiento el atuendo juega un papel importante, es un asunto que discute la pareja antes de una salida. En este sobresale la importancia que prestan a los zapatos ya que estos permiten definir una imagen inicial del otro y saber quién es quién. Al respecto los jóvenes dicen: «es que los zapatos es una primera impresión porque es que uno se acerca por los zapatos y empieza a tratar» (hombre); «Es que por los zapatos se ve como es la persona» (mujer). Esta importancia dada al atuendo muestra la profunda influencia de los medios de comunicación y de la sociedad de consumo, al ser muy importantes los zapatos denominados de marca, -Adidas®, Reebok®, etc- y al ubicar el modelo de mujer o de hombre en los galanes y heroínas de la televisión.

Además del atuendo y los atributos físicos, las mujeres esperan que el objeto amoroso confíe en ellas. En ese sentido aunque desean un novio, consideran que es más cómodo establecer relaciones con un amigo especial, ya que con el amigo especial se puede hablar de todo, es cómplice, las invita, no es celoso y no les coarta la libertad.

En esta diferencia que establecen entre amigo especial y novio, se aprecia nuevamente una percepción contradictoria de las relaciones de pareja. Con el amigo especial viven una nueva forma de relación más igualitaria, menos conflictiva y por ello, más deseable. Sin embargo, ven necesario el noviazgo que encarna la relación tradicional de hombre-mujer, en la que el amor es posesivo y genera conflictos y rivalidades.

«El novio es más torcido —menos sincero— que el amigo especial. Veo, cuando uno necesita el amigo especial siempre lo va a encontrar, siempre va a estar más preocupado por uno, más pendiente de lo que uno hace. Mientras que el novio siempre

va a estar en esa rivalidad, con celos, no sé, yo estoy de acuerdo con tener un amigo especial y no un novio» Mujer.

“Al novio no lo utilizan sino pa’ caricias y para ir cada ocho días y para ir a cine y pa’ que le gaste, en cambio si al novio lo tomaran como ese amigo, como la persona que siempre está ahí, ese sería el amigo que siempre está» Hombre.

Los hombres además de reclamar belleza de su objeto amoroso, exigen fidelidad, recato y comprensión, atributos propios del modelo tradicional de represión para la mujer y permisividad para el hombre. «La mujer debe ser más apartada de los hombres... porque si no, los hombres se las tiran»; “deben ser comprensivas, es decir, no deben ser celosas, pero sí cariñosas y tiernas».

Hombres y mujeres consideran el amor como requisito indispensable para el ejercicio de la sexualidad; sin embargo, en las mujeres es una condición para acceder a la relación genital y en el hombre es una condición que le da fuerza de voluntad para controlarse y no llegar a las relaciones genitales. Esta necesidad de los y las jóvenes de purificar las relaciones genitales por el amor puede enmarcarse en la ética sexual de la permisibilidad amorosa descrita por Salgado como las relaciones sexuales que se justifican antes del matrimonio si se acompañan de sentimientos amorosos y el enamoramiento como requisito esencial para la actividad sexual, en la cual un erotismo desprovisto de amor carece de sentido.

En la relación con el cuerpo y el placer conservan patrones sexistas y tradicionales:» el hombre siente más deseos, más pasión y más placer que una mujer» (hombre). Las jóvenes hablan de lo placentero de las caricias y la necesidad de ellas en el noviazgo, pero admiten tener dificultades para expresar al otro sus necesidades afectivas. Los hombres se quejan de la falta de iniciativa de las mujeres en el juego amoroso. En estas manifestaciones espontáneas de los jóvenes sobre el deseo femenino y masculino, de las necesidades afectivas de las mujeres y su dificultad o imposibilidad para transmitir las, se develan las concepciones culturales establecidas para hombres y mujeres, las cuales aún a las puertas del siglo XXI se mantienen. Lo anterior, hace pensar que sólo se podrán conseguir relaciones igualitarias al hacer conscientes las desventajas de las mujeres en la educación sexual del momento.

La virginidad es otro tema que aflora en el trabajo con los jóvenes. Las mujeres ven la virginidad femenina como algo muy importante, como un regalo que quisieran darle a su esposo, pero verbalizan la necesidad de

que su compañero no sea virgen y tenga experiencia para que las «conduzca durante su primera relación genital». Si bien muchas jóvenes desean darle «ese regalo» a su futuro esposo, no se constituye en un requisito indispensable para acceder al matrimonio, pues hombres y mujeres creen que en esta época es muy difícil conservar la virginidad. Por ello puede pensarse que la virginidad como valor está perdiendo fuerza en los jóvenes.

La sexualidad de los y las jóvenes es cuidada por sus padres, madres y los mismos jóvenes. Los primeros cuidan según los jóvenes, su imagen ante los vecinos, amigos y familiares: «los padres piensan en el qué dirán de los vecinos, vea les dio libertad y ...la niña le fracasa». Los padres les exigen responsabilidad y no los han educado en la apropiación de su vida y su cuerpo y por tanto en el amor y el respeto hacia sí mismos; en ese sentido, los jóvenes entienden la vigilancia ejercida sobre ellos como celos y la responsabilidad como no embarazarse ni embarazarse a nadie. Al respecto un joven comenta: «ahí es donde entra la responsabilidad, si un padre le enseña a ser responsable a su propio hijo, sabe donde parar, pero si a uno no le enseñan a ser responsable?»

Frente a la sexualidad, hombres y mujeres expresan sentimientos de temor y angustia, la consideran peligrosa y por ello creen necesario cuidarse durante su ejercicio. Hablan del autocontrol como una forma de asumir el cuidado y evitar peligros permanentes como el embarazo, las enfermedades de transmisión sexual y el sida. Se puede acceder a las caricias y a los besos pero «hay que buscar el límite», o sea, no llegar a la penetración que es lo «peligroso», si se evita la penetración se tiene un buen comportamiento.

«No, yo creo que es uno saber cuando busca el límite por ejemplo, saber cuando parar, cuando bueno, se están besando, se están abrazando y están apasionados, yo digo eso es saber cuando uno parar para buscar el límite, saber uno decir no o sí» Mujer.

«Vea, una mujer pues, portarse bien es tener límites con su novio» Hombre.

Aunque los jóvenes tienen sus estrategias de cuidado, esperan que personas conocedoras del tema les digan lo que deben hacer con su sexualidad, cómo hacerlo y cuándo hacerlo. El problema está en que los adultos a los que tienen acceso no tienen claridad sobre su papel de educadores sexuales y a la vez se ven a sí mismos como carentes de elementos para brindar esta educación. Un elemento de avance en esta

situación, que parece ser el círculo vicioso de la educación sexual, es el reconocimiento de padres y educadores de la forma inadecuada como están educando a los jóvenes y de la necesidad de prepararse para brindar esta educación.

El abrir espacios de reflexión acerca de la sexualidad se permite a los jóvenes construir nuevas formas de entender la sexualidad y los derechos sexuales y reproductivos.

«La sexualidad es algo propio de la persona, siempre va con nosotros, desde el vientre materno tenemos sexualidad, cuando amamantamos, besamos, acariciamos, abrazamos, estamos ejerciendo nuestra sexualidad. O sea, que la sexualidad es un aprendizaje que reúne todas las expresiones corporales, afectivas y mentales de las personas y no sólo genitalidad».

«La sexualidad es una manera de vivir con igualdad y respeto por los valores y las formas de pensar que tienen que ver con la experiencia. Esto implica saber relacionarnos con las personas, compartir, dialogar, amar, comprender, ser sensibles y sensuales» Grupo de jóvenes.

Los derechos sexuales y reproductivos construidos por los jóvenes se relacionan con el hecho de que toda persona hombre o mujer tiene derecho a:

«Una educación sexual no sexista, a respetar el cuerpo propio y el del otro, a que la mujer sea vista como sujeto sexual y no como objeto sexual. Al placer sexual para ambos, hombres y mujeres, a decidir sobre su cuerpo, a tener una orientación sexual: homosexual, bisexual o heterosexual, a elegir su pareja, a expresar sus sentimientos, a ser amados y comunicarse y a la intimidad» Grupo de jóvenes.

Impacto social

El trabajo realizado propicia el desarrollo humano al facilitar la producción de saberes, la formación, la comunicación, la participación y el desarrollo

de valores. *La producción de saberes*, en tanto cada joven, educador o padre de familia es actor en los diversos procesos de la experiencia. *La formación*, al vivir un proceso de aprendizaje que fomenta la racionalidad y mejora los conocimientos de los participantes. *La comunicación*, puesto que se logran consensos por medio de la discusión y el análisis. *La participación*, al propiciar el protagonismo en la producción de saberes desde sus experiencias, utilizándolas en la transformación de su vivencia sexual. Finalmente, *el desarrollo de valores*, en la medida en que el trabajo conjunto, los procesos de comprensión y respeto por el punto de vista ajeno, permiten el desarrollo de la equidad, la tolerancia y el respeto por la diferencia.

Se logran cambios en el grupo al entender la sexualidad como una expresión más del ser humano, con la que se busca satisfacer deseos eróticos y cuyo ejercicio implica relaciones más responsables consigo mismo y con los demás y de esta manera generar actitudes diferentes frente a la sexualidad y a las relaciones entre hombres y mujeres. Las nuevas percepciones generan nuevas posturas frente a la educación sexual, al identificar los núcleos a incluir en esta educación y al asumir como su responsabilidad la elaboración de la propuesta educativa.

Este proceso de cambio se materializa en la elaboración del proyecto institucional para la educación sexual en el colegio a partir de 1996 y en la conformación de una organización escolar reconocida formalmente por la institución, como el ente encargado de elaborar y desarrollar microproyectos que apoyen el proyecto de educación sexual y fomenten en los y las jóvenes un ambiente propicio para el ejercicio de una sexualidad sana, placentera y responsable. Esto implica además labores de veeduría en cuanto a una educación sexual acorde con sus necesidades.

Referencias bibliográficas

1. ZULOAGA, L., SOTO, C. y JARAMILLO, D. E. Comportamiento sexual y problemas de salud en adultos jóvenes, Universidad de Antioquia, 1991. En: Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana. Vol. 19, No. 3 (1995) p. 212-222.
2. KATASKY, M. Juventud y sexo. Boletín Oficina Sanitaria Panamericana. Vol. 98, No. 4 (1985) p. 347-350.
3. VILLAREAL, J. y MORA, M. Embarazo Indeseado y Aborto. Orientame, Organización Mundial de la Salud. Bogotá: Editorial Presencia, 1992. p. 13.

4. HAYASHI, K. Comportamiento, actividades sexuales y fertilidad en adolescentes de Japón. En: Boletín Epidemiológico de Antioquia, 1989. No. 1 y 2 (enero-junio, 1989) Traducción de Cataño Luis Octavio. p. 86-90.
5. DUARTE, A. Mis experiencias en investigación sobre sexualidad en la adolescencia. En: Primer seminario Colombiano de sexualidad en Adolescencia, Bogotá, Colombia, septiembre de 1988, Bogotá. p. 75-80.
6. ALZATE, H., Comportamiento sexual de estudiantes de medicina, comparación con cinco años de intervalo. En: Primer Congreso Colombiano de sexología. Cali, agosto de 1981, Bogotá p. 155-163.
7. YINGER, N. y SHERBIWIR, A. International Programs. Population reference Bureau. La actividad sexual y la maternidad entre las adolescentes en América Latina y del Caribe: Riesgos y Consecuencias. Noviembre 1992. p. 4 y 13.
8. PRADA, H., SINCH, S. y WULF, D. Adolescentes de hoy padres del mañana: Colombia. New York: Alan Guttmacher Institute. 1988, p. 80.
9. EXPANDING ACCES To Safe Abortion in the developing world out look, Vol. 7, No. 3 (1989) p. 2-7.
10. RESTREPO, Luis Carlos. La perspectiva de la intimidad. Especial del Tiempo. Lecturas dominicales. Julio 31, 1994.
11. SALGADO, H. Sexualidad humana. Capítulo I. Bogotá: Ed. Temis, 1987. p. 15.
12. CARDINAL DE MARTIN, C. Etica y Educación sexual. En: Memorias del Primer Seminario Nacional sobre Etica, Sexualidad y Derechos Reproductivos. Medellín. Febrero, 1994. p. 24, 25.